

Presidió el acto el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, excelentísimo señor don Julio Rico de Sanz, que tenía a su derecha al prelado de la diócesis, doctor don Juan Hervás y Benet, y al alcalde saliente, don Victorino Rodríguez Velasco, y a su izquierda, al nuevo alcalde, y al gobernador militar, coronel Perezagua.

En estrados tomaron asiento la Corporación Municipal en pleno y las autoridades provinciales, asistiendo también numerosas personalidades de la capital y provincia, entre ellas diputados provinciales, consejeros del Movimiento, presidentes de Cámaras y algunos alcaldes del partido judicial de la capital.

En primer lugar el secretario del Ayuntamiento, señor Alcázar, dio lectura a la comunicación del Gobierno Civil, trasladando la del Ministerio de la Gobernación por la que se dispone el cese del señor Rodríguez Velasco y se nombra al señor Martínez Gutiérrez, quien



seguidamente prestó juramento, ante los Evangelios, de fidelidad al cargo, recibiendo la vara, fajín y medalla de alcalde de manos del señor Rico de Sanz.

El alcalde saliente, señor Rodríguez Velasco, pronunció unas palabras, haciendo un breve resumen de su labor al frente de la alcaldía y dio las gracias a las autoridades, a los funcionarios municipales, miembros de la Corporación y a cuantos han colaborado con él, para el feliz desempeño de su misión.

El alcalde entrante, señor Martínez Gutiérrez, pronunció el siguiente discurso:

Muy pocas palabras, las precisas, para expresar mi sentir en este acto solemne de toma de posesión. Vaya por delante la expresión de mi gratitud y reconocimiento al Excmo. señor ministro de la Gobernación, que se ha dignado conferirme el alto honor de presidir este Excelentísimo Ayuntamiento. Mi agradecimiento también al excelentísimo señor gobernador civil, que nos preside, que al proponerme para este honroso cargo, me distinguió muy mucho con su confianza y con la dignificación que ello supone. Mi felicitación más cordial a mi ante-

cesor y querido amigo don Victorino Rodríguez Velasco, por su eficaz gestión en la rectoría de este Ayuntamiento, agradeciéndole, en nombre de Ciudad Real, sus múltiples desvelos y preocupaciones al servicio de nuestro pueblo. Gracias, igualmente a las Excmas. e Itmas. autoridades que enaltecen este acto con su presencia y muy especialmente el excelentísimo y reverendísimo señor obispo, por la proyección espiritual que supone su asistencia y sin la cual no puede concebirse, en toda su dimensión y grandeza, la misión de un puesto de servicio a la colectividad. Y a vosotros, mis queridos amigos y compañeros de Corporación, un fuerte abrazo y con él la seguridad de que aspiro a compartir, en pura y auténtica hermandad de trabajo, los éxitos y los fracasos, las satisfacciones y las amarguras, que de todo ha de haber en nuestro conjunto caminar, y quiera Dios que sepamos superar en todo momento la vertiente del éxito, con humildad y, la del fracaso, con ansias de afanes y reparación y rectificación, porque en la conjunción armónica de estas dos vertientes, es donde encontraremos el tono, el pulso y el estilo de la propia y ajena estimación.

No somos partidarios de primeras piedras, sino de remate de obras e inauguraciones, y por ello no vamos a exponer una programación, con unas directrices de gestión, que a buen seguro corresponde determinar al Organismo rector y colegiado del Municipio. Pero sí permitidme que, utilizando ya el estilo y el fracaso, con ansias de afanes y reparación y sonal, una escueta y modesta declaración de principios.

Sabemos muy bien que, salvo raras excepciones, las obras trascendentales, las de sabor y proyección histórica, las que de verdad dejan huella, son aquellas que se realizan por un equipo de hombres compenetrados, conjuntados y fundidos en una noble tarea de servicio a la comunidad. Por esta firme creencia y sabiendo muy mucho de nuestra humana limitación, yo os pido, queridos compañeros de Corporación y funcionarios y empleados de este Municipio —también queridos compañeros por honrosa vinculación hereditaria, de la cual me siento orgulloso— la más completa colaboración, la más perfecta concatenación de nuestras voluntades y esfuerzos, para cumplir la alta misión que nos corresponde, de engrandecer a Ciudad Real.

Queremos la participación activa de los ciudadrealeños en nuestra vida pública municipal. Se ha dicho, acertadamente, que hoy el ciudadano, la familia, los Sindicatos y los Cuerpos intermedios, a constituir sociedad política no buscan solamente la creación de un instrumento asociativo que supla sus insuficiencias, sino que además y sobre todo, buscan un instrumento en el que actúen como sujetos activos, responsables y eficientes, en todo lo que toca al desarrollo diario de esa comunidad